

# La Rana Roja



## CUENTOS RETOCADOS

Hacerle un arreglo a don Alfonso Reyes (1889–1959) no es enchírame otra, Petra. Sin embargo, una vez acometida la tarea no resultó tan difícil, el cuento se deslizó como en patines y el resultado, estamos seguros, no defraudará al lector:



## 6. La primera confesión

Se abría junto a mi casa la puerta menor de un convento de monjas Raspadoras. Desde mi ventana sorprendía yo, a veces, las silenciosas parejas que iban y venían; las prendas íntimas colgadas a secar; el jardincillo cultivado con esa admirable minuciosidad de la vida ociosa. El temblor de una campanita me llegaba tiempo en tiempo, o en mitad del día, o sobresaltando el sueño de mis noches; y más de una vez suspendía mis juegos para meditar; “Señor, ¿qué sucede en esa casa?”

Cuando mi imaginación infantil había poblado ya de fantasmas aquella morada de misterio, me dijo mi abuela, entre una y otra tos:

-Niño, ese es un convento de Raspadoras. Ya te llevaré a rezar a su capilla.

Fuimos. Ardían cirios, y la luz corría por los oropeles de los santos; la luz muda, la luz oscura, si vale decirlo; la que no irradia ni se difunde, la que hace de cada llama una chispa fija y aislada, en medio de la más completa oscuridad. De la sombra parecían salir, aquí y allá, una media cara lívida, un brazo ensangrentado del Cristo, una mano de palo que bendecía. Cuando entraba una mujer vestida de negro, era como si volara por el aire una cabeza. “Señor, ¿qué sucede en este convento?” Había en el ambiente algo maléfico.

Al salir de la capilla aquel día, oí a tres viejas contar el secreto que en aquel convento se escondía. La abuela enredaba con el sacristán no sé qué historia sobre las lechuzas y el aceite de la iglesia, y yo pude deslizarme hasta el grupo donde las tres comadres, como tres Parcas afanadas, tejían sus maledicciones vulgares.

-Estas monjas, señoras mías, son las que han arreglado esas famosas recetas del arte cisoria y culinaria que nos han legado nuestras madres y aún están en boga.

Y otra vieja dijo:

-Lo sé. Soy antigua amiga del convento, y, por cierto, aquí me casé. ¡Qué día aquel!

Y dijo la otra:

-En esta capilla hace muchos años que nadie se casa. Sólo el sacramento de la misa está permitido. Sobre esto hay mucho que contar. La santa madre Transverberación, de esta misma comunidad, fue siempre la mejor tortillera de la casa, la más diestra en hacerlas sin masa ni metate; por eso hasta la llamaban “la monjita de los matrimonios”; porque a ella acudían las recién casadas y las por casar. Bien es cierto que la santa madre no había visto nunca un matrimonio, y su ciencia de las cosas del mundo comenzaba y acababa en la tortilla. Era también la primera en sobar y lamer la panocha que es lo más sabroso del cuerpo, y asimismo era la primera en la oración, que es el pan del alma.

Las viejas daban saltitos y charlaban. La abuela rifaba con el sacristán. Abiertos los ojos y las orejas, yo –chiquillo de quien no se hacía caso-, discurría por entre los grupos, oyéndolo todo.

Continuó la vieja:

-Al fin, un día, la santa madre asistió a un matrimonio en esta capilla. Ofició el padre Marcial Maciel, el mero mero de los Legionarios de Cristo. Después de la misa confesó en privado a sor Transverberación. ¡Pobre madre Transverberación! Salió de allí como poseída, con descompuestos pasos. Corrió por el jardín la cuitada, y a poco se desplomó con un raro éxtasis, dejando su cuidado entre las azucenas olvidado.

Desde ese día, la monja mudó de semblante y de aficiones; no rezaba, no se flagelaba, no tortilleaba ya. Si rezaba, caía en desmayos; si bordaba, se pinchaba los dedos, manchando su sangre las telas blancas; y las tortillas que ella hacía con su monja favorita, como al soplo de Satanás, se volvían fragorosas.

Las tres viejas se santiguaron Y la narradora continuó:

-¡Oh, fatal poder de la imaginación, tentada del malo! A los nueve meses cabales, la madre Transverberación dio un soldado más a la República. Desde entonces se ha prohibido la celebración de matrimonios en la capilla de las Raspadoras, y a ellas no se les permite aderezar más canastillos ni donas. Lo tengo oído de Juan, mi sobrino, a quien Pedro, el manco, le dijo que se lo había contado su suegra.

Y las tres alegres comadres ríen escondiendo el rostro, se santiguan contra los malos pensamientos, dan saltitos de duende.

Tú, lector, si llegas a saber –que sí lo sabrás, porque eres muy sabio- dónde está la tumba de Heinrich Bebel, el “Bebeliu”, del renacimiento alemán, grítale esta historia por las hendeduras de las losas, para que la ponga en metros latinos y la haga correr en los infiernos. ¡Así nos libremos tú y yo de sus llamas nunca saciadas!

## II

-Sepa, pues, mi abuela, que ya he averiguado lo que sucedió hace un año: que por este convento de Raspadoras pasó el mismo demonio endiablado monjas.

Yo lo suelto con toda la boca, orgulloso de mi nuevo conocimiento. Con toda la boca abierta me escucha la pobre mujer –que buen siglo haya- y, creyéndome en pecado mortal, me manda a confesar al instante ese simple error de opinión con el padre Marcial Maciel que había vuelto por acá.

Yo. –Padre mío, vengo a confesarme.

MM.- Niño eres; ya sé cuáles son tus pecados. ¡Oh, ejemplar de la especie más uniforme! ¡Oh, niño representativo! Tú te comiste, sin duda, las almendras para el pastel; tú te entraste anoche a robar nueces por los nocedales de tu vecino. ¿Qué no? Pues ahora caigo; eras tú, eras tú, pillastre, quien meses pasados destruía los tubos del órgano de la iglesia para hacerse pitos. ¿Qué no has sido tú? ¿Cómo que no, si eres un chicuelo? La semilla humana, ¿ha de estar tan diferenciada en tan tierna edad, para que os podáis distinguir los unos de los otros? Tus pecados tienen que ser los pecados de los otros niños; tú apedreas a las viejas en la calle y rompes vidrios de las casas; tú te comes las golosinas; tú echas tierra a la boca de los que bostezan, ¡raza bellaca!; tú atas cohetes a la cola del gato; tú has embravecido a la vaca en fuerza de torearla, ¡así fueras tú quien la ordeñase! Tú, en fin, todo lo haces a izquierdas y desatinadamente, como el “Fenix” del poeta alemán, que bebe siempre en la botella y nunca en el vaso, y como aquel muchacho que pone Luis Vives en su *Diálogos latinos*, el cual ni se levanta con la aurora, ni sabe peinarse y vestirse por sus propias manos, ni echar agua a la palangana precisamente por el pico del jarro.

YO. –Padre, yo no me acuso de tantas atrocidades. Acúsome, padre, de haber visto que el diablo se metió en un convento de monjas. El diablo tenía nombre y aspecto de hombre y se llama como usted don Marcial Maciel, es el papá de la criaturita de sor Transverberación, está de visita en mi casa.

MM. –Sí, he pedido posada en tu casa y vas a dormir en la misma recámara que me han asignado para sacarte los demonios.

YO. -¡Ni lo quiera el Altísimo!

MM. -¡Negra sospecha! No eres tú el primero que la abriga: lo mismo creía Martín Lutero.

YO. -Padre, ¿y quién fue ese?

MM. –Un feo y lascivo demonio que tenía unas barbas de maíz, y en la frente unos cuernecillos retorcidos; por nariz, un hueso de mango; dos grandes orejas de onagro; unos puños toscos de labriego. Nació de labriegos, se hizo monje, se alzó contra el Papa, robó a una monja endiablada, tuvieron unos como hijos endiablados... Ya sabrás más de él cuando más crezcas. Ve, en tanto, a decir a tu abuela que yo te absuelvo, y te doy por capital penitencia el tomar esta misma tarde una jícara de chocolate con bollos. Esta misma tarde, ¿lo entiendes? Luego te exorcisaré.

Alejíme pensando en el demonio de Lutero y en si tendría cola, rasgo que olvidaron explicarme. Desde entonces me creí obligado a la travesura, de donde deriva la serie de mis males. El padre confesor, con sus reprimendas abstractas, y sin parar en mi inocencia, había conseguido apicarme el entendimiento, pervirtiéndome la voluntad.

Fuime a la abuela con el mensaje; no pensé desconcertarla tanto. En cuanto supo mi penitencia, toda fue aspavientos y exclamaciones. Yo, inocente, me daba ya por el mayor pecador, según la enormidad del rescate.

Lo creeréis o no: me es de todo punto imposible saber si me dieron, al fin, el chocolate con bollos. La exorcisación consistió en hacerle una puñeta al santo padre Marcial Maciel. Sólo recuerdo, como entre la niebla de lágrimas que el espanto me hizo llorar, que una voz cascada me decía:

-No llores, pequeñín; si casi no has pecado en nada. Si tu abuela se angustia, no es por eso. Es que bien quisiera darnos gusto a ti y a mí; pero no tengo, no tengo, ¿entiendes?  
¡Y todavía dijo que mañana mismo iba a repetir la exorcisación.!



**Marcial Maciel y su cómplice mayor**

# EL CLUB DE LOS GANDALLAS

## EL AFFAIRE ALATRISTE

La Rana Roja alertó sobre el gandalla Sealtiel Alatraste en su número 66 (Febrero-20-2009), pero no levantó ámpula. Acaso nadie le creyó, pero el tiempo se acaba de encargarse de confirmar lo dicho antes. Transcribimos el artículo completo de aquel entonces: Como es bien sabido, el periódico "El Universal" que antaño tuvo una sección cultural diaria no carente de méritos, prescindió el año pasado del suplemento cultural, la pérdida no fue tan grave porque la dirigía **Héctor de Maugatito**, cuya probada ineptitud hizo que nadie extrañara la ausencia de esa publicación. Luego prescindió de su sección cultural que en los últimos cinco años dirigía María Elena Matadamas. Después redujo su página editorial haciendo que los colaboradores de ella entregaran una cuartilla; esta sección está fatal, no tanto como la llamada ahora en ese periódico "sección cultural" que entre la publicidad publica dos o tres artículos de escaso interés. En conclusión: este periódico hace agua.

A veces se desliza por ahí algún artículo interesante, como el aparecido el 20 de enero y que se titula "Los casos más sonados" a propósito del escándalo porque el peruano **A. Bryce Echenique** tuvo a bien plagiar un sinnúmero de artículos (y cobrar por ello, desde luego) entre los cuales se documentan 16. La multa que le impusieron en su país es muy respetable, pero ABE se defenderá, sin duda alguna, interpondrá un amparo (quien sabe como se llame ese recurso en Perú) y está por verse si la paga o no.

El artículo cita los casos de dos premios Nobel acusados en su momento de plagio: **el Gabo** y **Camilo José Cela**. El Gabo porque atentó contra la paternidad intelectual de un japonés y Cela contra una paisana. Dejemos al Gabo en paz, respecto a Cela, también se le acusó de haber ganado un gran premio español antes de que el jurado leyera el resto de las obras concursantes. Esto es, con la complicidad de la editorial convocante. La noticia causó revuelo en España, aquí no pasó de una nota de redacción perdida entre muchas otras de diversa índole.

Luego, la autora de la nota Yanet Aguilar, exhuma otro caso sonado: la del escritor mexicano **Teófilo Huerta** quien aseguró que **Sealtiel Alatraste**, entonces gerente de Alfaguara-México, le entregó un cuento suyo a Saramago y éste se lo fusiló impunemente. No es la primera vez que Alatraste se ve inmiscuido en un asunto turbio: recuérdase que

alguna vez inventó un concurso literario internacional en unión del escritor uruguayo Daniel Chavarría y de Paconaco Ataibo II quedando en que, los tres primeros años ellos ganarían los primeros lugares. Lugar del trastupije: La Habana, no el café, sino la capital de la Isla Bella. Lugar del atraco, México. Así que, andando Alatraste en el ajo, no sería de extrañar que Saramago se convirtiera en Chafamago. Por supuesto, el pleito lo ganó el Nobel. No olvidar que estamos en México.

Otro caso similar, nos cuenta Yanet, es el de Víctor Celorio quien acusó a ¿adivinen quién? ¡A Alatraste!, de haberle enviado a Carlos Fuentes su original en poder del concurso internacional Alfaguara, que fue plagiado por el Dandy Guerrillero en su novela Diana o la cazadora solitaria en la que el autor saqueado halló 110 "coincidencias" textuales amén del diseño de muchos personajes de su novela El unicornio azul.

Desde luego, no fue la primera vez que Fuentes ha sido acusado de plagio, aunque nunca había llegado a los tribunales. Recuérdese que, para empezar, las "coincidencias" entre La Región más transparente y Manhattan transfer de J. Dos Passos, son tan acusadas, que se dijo hace mucho que el mejor traductor de Dos Passos era el Dandy Guerrillero. Y por ahí anda con W. Faulkner y, en Aura y Los Papeles de Aspern de H. James el caso es evidente. De unos diez años para acá y para no caer en lo mismo, Fuentes plagia a Fuentes. ¡Y lo hace muy bien!

Obviamente, estamos en México, el pleito lo ganó el Dandy Guerrillero.

### Resumen en la revista "Proceso" del affaire Alatraste:



**Mtro. Sealtiel Alatraste, ex director de Difusión Cultural de la UNAM, gandalla de profesión.**

Por Roberto Ponce para Proceso

31 de enero de 2012

Reportaje Especial

MÉXICO, D.F. (Proceso).- Creado en 1955 y entregado a Juan Rulfo por su novela Pedro Páramo, el Premio Xavier Villaurrutia ha sido suspendido, declarado desierto, a menudo compartido, como el de este año en que acaban de obtenerlo Sealtiel Alatraste y Felipe

Garrido. Pero no había sido objeto de una crítica feroz como la que, gracias a que comenzó en twitter (el de la **revista Letras Libres**), y a que fue lanzada por dos escritores de renombre (**Gabriel Zaid** y **Guillermo Sheridan**), alcanzó una difusión rápida y furiosa en las redes sociales.

Severas críticas cayeron contra el literato **Sealtiel Alatraste** tras su asignación, el lunes 23 de enero, como ganador del **Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores 2012**, compartido con Felipe Garrido, a partir de los textos en el sitio internet de la revista Letras Libres firmados por Gabriel Zaid y Guillermo Sheridan.

Zaid, aparte de calificar a Alatraste de “mediocre”, impugnó a la **UNAM**, de la cual éste es coordinador de Difusión Cultural, por haber “colonizado” el galardón, sin mencionar que **uno de los miembros del jurado junto con Ernesto de la Peña y Silvia Molina es Ignacio Solares**, director de la **Revista de la Universidad de México**, en cuyo directorio el premiado aparece como integrante del consejo editorial.

### [Celebración del plagio](#) , Jesús Silva Herzog Márques

Posted: 06 Feb 2012 05:22 AM PST

Podría pensarse que se trata de un pleito entre capillas intelectuales, un nuevo capítulo en la abultada historia de las rivalidades entre escritores. Antipatías literarias que se hacen públicas, contrastando estilos, lenguajes, tradiciones. No escribo para tomar parte en ese litigio. El debate podrá ser atractivo e importante para la salud de la cultura mexicana pero mi tema es otro. Más allá de la sana exigencia de calidad y de la inagotable controversia que desata, hay un asunto que escapa al dominio de las revistas literarias. Me refiero a la exigencia básica en cualquier trabajo intelectual, al compromiso forzoso de quien escribe y firma un texto con su nombre. No pienso hablar del talento literario de un escritor. Me interesa hablar del fraude cometido por un servidor público y de la indiferencia de la opinión pública ante el plagio. Me interesa hablar de un abuso gravísimo que es trivializado por los medios y del respaldo, el cobijo y la protección que encuentra en una de las instituciones vitales de la cultura mexicana.

Hace unas semanas se concedió el premio Xavier Villaurrutia a Sealtiel Alatraste. En su bitácora de *Letras libres*, Gabriel Zaid [consideró](#) la decisión del jurado como una desgracia literaria explicable solamente por la colonización política de un premio. Guillermo Sheridan también se indignó por la decisión pero no se detuvo a considerar el talento del galardonado: [recordó](#) que el premiado tiene la costumbre de firmar, como si fueran suyos, textos ajenos. Sheridan no ha encontrado uno, sino [varios plagios](#) de Alatraste. Quien quiera confirmar los robos puede consultar la [página](#) de Sheridan en la misma revista. Párrafos enteros copiados con apenas un par de intervenciones que en nada significativo alteran el texto original. La

creatividad literaria del premiado se sirve en buena medida de dos teclas de la computadora: la que corta y la que pega.

Sheridan sintetiza bien la tristeza por la ofensa cultural que significa el premio: “Es una pena que un escritor engañe: las letras y la inteligencia mexicanas configuraban un espacio de honestidad en un país proclive a la mentira... Ya no.” Insisto: puede discutirse el mérito de un escritor pero, ¿es irrelevante la indecencia de un plagio? ¿Cuál es el mensaje que el jurado envía al trivializar un fraude tan abominable como ése? Lamentable, en efecto, que un [premio](#) que recibieron Juan Rulfo, José Revueltas, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Salvador Elizondo, Gabriel Zaid y Elena Garro, se otorgue ahora a escritor que calca Wikipedia sin tener la decencia de informarle a su lector cuál es la fuente de su erudición.

El escándalo no termina en la medalla. Alatraste es un funcionario de la Universidad Nacional: el responsable, irónicamente, de la difusión cultural. Curiosa noción de la extensión de la cultura la que defiende el rector Narro al colocar al frente de tan importante función a un hombre que difunde letras ajenas haciéndolas pasar como si fueran propias. El rector de la Universidad Nacional no puede simular que ignora los plagios de su cercano colaborador. Hace años que el escándalo se hizo público y en nada alteró el respaldo de Narro. El rector de la Universidad Nacional sabe que Alatraste ha engañado repetidamente a sus lectores pero lo mantiene en su puesto. Elocuente pedagogía de inmoralidad desde la oficina misma de la rectoría. Impunidad y trofeos al plagio en la Universidad Nacional, si quien lo comete tiene la bendición del Jefe Nato. El mensaje que el rector envía a los estudiantes, a los investigadores, a los profesores es atroz: podrán cazar un trabajo en internet y presentarlo como propio y no pasa nada; podrán copiar una tesis y no pasa nada; podrán falsificar los datos de su investigación y no pasa nada. Lo que importa es tener conexiones políticas, vínculos con grupos de poder, protectores. El rector exculpa, protege y premia a quien comete la peor infracción imaginable en una comunidad de cultura. Más allá de sus sermones, con sus actos demuestra la dimensión de su compromiso ético.

Hace algunos años, un secretario de estado (Fausto Falsati) perdió su puesto al hacerse público que había mentido al inventarse un doctorado. Los medios denunciaron el engaño, el presidente reaccionó con severidad y prontitud. Ahora que conocemos el plagio de un alto funcionario universitario, poco pasa. Lo denuncian unos cuantos y son tildados por cierta prensa como ¡enemigos de la UNAM! El plagio se trivializa entre nosotros como si fuera una distracción irrelevante, un estornudo intrascendente, cuando es el atentado más grave al solemne pacto de confianza entre quien escribe y quien lee. Un rector que da clases de moral

a la nación imparte, con sus nombramientos, lecciones de cinismo. Plagien, nos aconseja. En este país nadie se da cuenta. En este país a nadie le importa, y si a alguien le importara, a mí no.

## Ahora, vamos a conocer lo que dijo el sheriff de Falfurrias, Tex., Bill

### Sheridan:

Es una pena, pero es congruente con el nivel de gesticulación a la mexicana, que se le haya otorgado el “Premio Xavier Villaurrutia de escritores para escritores” al Sr. Sealtiel Alatríste. Alguna vez, en este [blog](#) se comprobaron tres plagios diferentes del premiado en su columna del *Reforma*.

Pero hay muchos más. Una lectora del blog envía la radical expropiación que realiza Alatríste de un artículo del poeta español Javier Villán sobre Camilo José Cela.

[Escribe](#) Villán en el periódico *El Mundo* de España en 2002:

Entronque de raíces galaicas por vía paterna e inglesas por la sangre de la madre, mantuvo siempre, en su apariencia e imagen, cierta lejanía natural y displicente enrocada en una rotundidad apasionada. Prisionero de una imagen pública, esos perfiles rocosos se diluían en una humanidad menos contundente, en una sentimentalidad compasiva con las miserias del ser humano y relativista de sus grandezas y contradicciones. Sus escritos tienen esa savia y riqueza de carácter de alguien acostumbrado a lidiar los marrajos que la vida echa al ruedo. El símil taurino no es caprichoso. Camilo José Cela veía en el arte de lidiar toros un espejo de la vida española. Pruebas abundantes de ello hay en sus libros. Fue aprendiz de torero y, de no ser por el carácter subalterno y vicario del peonaje, puede que, como a Manuel Machado, le hubiera gustado ser un buen banderillero.

Y cinco años más [retoca](#) Alatríste en la revista insignia de la UNAM, la *Revista de la Universidad de México*:

...con raíces galaicas por vía paterna e inglesas por la madre. Aunque mantuvo siempre cierta lejanía natural y displicente, enrocada en una rotundidad apasionada, fue prisionero de la imagen pública de peleonero que se forjó, contradictoriamente, a placer. Esos perfiles rocosos que se deleitaba en exhibir, se diluían en una sentimentalidad compasiva con las miserias de los hombres que lo rodeaban. Sus novelas tienen esa savia y riqueza de carácter de alguien acostumbrado a lidiar los marrajos que la vida echa al ruedo. El símil taurino no es caprichoso. Camilo José Cela veía en el arte de lidiar toros un espejo de la vida española. Pruebas abundantes de ello hay en sus libros. Fue aprendiz de torero y, de no ser por el carácter subalterno y vicario del personaje, puede que, como a Manuel Machado, le hubiera gustado ser un buen banderillero.

El resto del artículo es igual, respunteado por interferencias con las que el plagiario procura convencerse de que el texto es suyo. No dudo que lo consiga.

Una de esas interferencias, por cierto, narra la forma en que Alatríste, cautivado por una señorita, decide seducirla. La estrategia para conseguirlo, en sus propias palabras, es la siguiente:

Yo le mentí, le dije que era escritor... Tenía ansias de literatura y la vida se me confundía con las ganas de escribir.

Es una pena que confundir la vida con las ganas de escribir termine por ser una confusión entre las ganas de escribir y firmar lo que escriben otros.

También es una pena para las instituciones otorgantes (la Sociedad Alfonsina Internacional, el CONACULTA, el INBA) y para un premio que recibieron Rulfo y Paz, Revueltas y Garro, Elizondo y Zaid, Arredondo y Pacheco...

Es una pena que un escritor engañe: las letras y la inteligencia mexicanas configuraban un espacio de honestidad en un país proclive a la mentira...

Ya no.

Ya con esto acabo el enojoso asunto de los plagios de Sealtiel Alatraste que se han relatado y probado en este blog:

- 1) "Un beso en una Alcarria soñada", *Revista de la UNAM*. Plagia "Palabra de Nobel: Camilo José Cela" del escritor español Javier Villán.
  - 2) "Su propia destrucción", *Revista de la UNAM*. Plagia "Oscar Wilde", sin firma, en la Red Escolar Ilce.
  - 3) "Morir mil veces", *Revista de la UNAM*. Plagia la entrada "Fiódor Dostoievski" en wikipedia.
  - 4) "Breve crónica alrededor de la ginebra", *Revista de la UNAM*. Plagia "Bebida clásica si la hay" en taringa.net.
  - 5) "Melancolía a cuestras", *Revista de la UNAM*. Plagia la entrada "John Lennon" de buenastareas.com
  - 6) "Días de menos", *Reforma*. Plagia "2006 años bajo el sol" del español Jesús Sánchez Adalid.
  - 7) "Mahasamahdi", *Reforma*. Plagia "El gurú del cuerpo incorrupto" de Swami Paramahansa Yogananda.
  - 8) "El verdadero Sherlock", *Reforma*. Plagia la entrada "Sherlock Holmes" en wikipedia.
- ...Y no tiene caso seguir. Es un *modus operandi* que ya justificó Alatraste al declarar no sólo que él así escribe, copiando material ajeno, sino que esa es su *poética*.

Lo dijo durante la presentación de los libros que le merecieron el Premio Villaurrutia 2011, como prueba este [video](#) donde sostiene la teoría esa –ya comentada aquí– de que tomar párrafos de otros escritores es "una cita literaria elevada al cuadrado" y que suele tomar "elementos literarios de otros relatos, de otras fuentes" y hasta "párrafos y diálogos" pero que eso "constituye algo nuevo, algo diferente."

Dice en ese video que los libros ahora premiados "siguen este mismo patrón." Dice que, *Dreamfield*, su primera novela "transforma" la novela de Hawthorne, *Wakefield*; que su novela *Verdad de amor* "parte de *Los papeles de Aspern* de Henry James". Declara que "muchos de mis artículos fueron escritos con este procedimiento, tomando ideas de aquí y allá, sin que nunca hubiera tenido la intención de perjudicar a nadie al citarlos o tomar algún párrafo de otro escrito." (Sí, es raro que diga que toma párrafos de otros y luego diga que nunca tuvo la intención de hacerlo, pero en fin.)

En suma, dice: "quizás deba añadir que prácticamente todo lo que escribo ha sido elaborado sobre estas bases."

A confesión de parte...

Alatraste dice que esto es una "poética". Ignoro en qué medida los jurados que lo premiaron estaban al tanto de esta "poética". También ignoro si les parezca una "poética" a las instituciones premiantes, contantes y sonantes: la SAI, el INBA y el CONACULTA. Ya se verá en su momento.

Por lo que a mí toca no es una poética: tomar material escrito por otra persona y ponerle el propio nombre se llama *plagio*. Ponerle a esa conducta el nombre sagrado de la *poiesis* ni siquiera es chistoso.

### **El mezquino, la leche**

A pesar de que el Sr. Alatraste había declarado a *Proceso* que no iba a dignarse hablar de este asunto, parece hacerlo en el video al cerrar su discurso refiriéndose a “un crítico mezquino”.

No sé si ese crítico *mezquino* sea yo, porque *mezquino*, dice el DRAE, significa avaro, falto de nobleza de espíritu, pequeño, diminuto, pobre, necesitado, desdichado, desgraciado, infeliz y siervo plebe. Y yo, francamente, avaro no soy.

¿Qué hizo el *crítico mezquino*? Contesta Alatraste:

Trató de quitarle mérito a las crónicas sexenales de Salvador Novo porque supuestamente había copiado párrafos enteros de la *Enciclopedia Británica*. Leídas hoy, si hay algo original en la crónica nacional, es el registro diario que aquel poeta hizo a través de sus textos sin importar cómo los haya escrito. No cabe duda: confundir al todo por la parte es una de las formas más acabadas del infundio.

¿Seré yo? En *Los Contemporáneos ayer* (FCE, 1985) mostré que Novo había usado párrafos de un par de entradas de la *Enciclopedia Espasa-Calpe* en algunos *Ensayos* (1925), como el dedicado a la leche. Es todo. Mi ensayo sobre las crónicas sexenales, “Los periodos de Novo”, está en mi libro *Señales debidas* (FCE, 2011) y, desde luego, no dice la barbaridad que Alatraste imputa al tal mezquino.

Si cree que soy yo tendría que probarlo, lo que es imposible; sus plagios, en cambio, están probados hasta el hartazgo. Sus escritos tienen la curiosa costumbre de no ser suyos: su infundio sí.

Y basta. Cuando se inició este lío dije que me parecía una pena que un escritor engañe y manche con su deshonestidad a las letras mexicanas y al nombre de Xavier Villaurrutia. Exageré. Seguirá la farsa, la “gesticulación”, “la mentira de México”...

No importa. Las verdaderas letras mexicanas están en otra parte.

## **RENUNCIA ALATRISTE**

**(08:55)** El escritor Sealtiel Alatraste renunció al premio Xavier Villaurrutia 2011, dijo en entrevista con la periodista Carmen Aristegui, en su programa de radio, en medio de una polémica por plagio.

Alatraste aceptó haber “copiado párrafos largos” en uno de sus textos ganadores, pero negó que técnicamente fuera un plagio.

## **¿CÓMO QUEDÓ EL JURADO?**

Muy mal parado. No es posible creer que Ernesto de la Peña, Silvia Molina e Ignacio Solares desconocieran la proclividad de Alatraste hacia el plagio. Era de todos bien sabida en la República de las Letras. Pero como ya la había librado, creyeron que esta vez nadie se ocuparía del favorcito que le iban a hacer. Craso error. Ya Alatraste tenía hartos a todos.

En rigor, los 3 miembros del jurado también deberían de renunciar. ¿A qué? A ser jurados de nuevo. Su actuación es delictiva y en lo sucesivo, se dudará de los jurados donde ellos tomen parte. Son gandallas.

Ningún concurso o ninguna presea libre está a salvo en este país de ser su fallo torcido por los intereses espurios. De por sí el Premio Villaurrutia está viciado de origen, que sucedan actos ilícitos en su otorgamiento no es novedad, ya en la Rana Roja número 24 ( ) dimos cuenta de lo chueco de su fundación. Para deleite del lector vamos a transcribir lo que publicamos en aquella época:

Durante los sesentas del siglo pasado floreció un personaje notable en la picaresca del mundillo literario mexicano que logró enredar en sus enjuagues a personajes de probada respetabilidad y no poca fama. Paquito tenía en el periódico "Excélsior" una columna de una cuartilla titulada "Yet" donde reseñaba cada día un libro, proeza posible gracias a las solapas, las cuartas de forros, los prólogos y los boletines publicitarios de las editoriales.

Era un hombre alto y seco frisando el medio siglo, gran aficionado al chupe. Gracias a esta graciosa característica, a veces sus reseñas aparecían inconexas, descohesionadas o francamente disparatadas, por lo cual recibían el mote de "Zendejadas", ya que el sujeto en cuestión se llamaba **Francisco Zendejas**.

En un momento insólito de lucidez tuvo la feliz ocurrencia de crear el **Premio Literario "Xavier Villaurrutia"** en 1955, otorgado con bombo y platillos cada año. Él sentó las bases, en las cuales se estipulaba la existencia de un jurado escogido por él. Se hallaba bien relacionado don Paquito, el jurado del "X.V." era de muy alto nivel, insospechable de triquiñuela alguna. Pero la mancha, ¡la maldita mancha!, residía en el hecho de que el hacía la selección previa de finalistas y, a veces, cuando el jurado no se ponía de acuerdo, don Paquito tenía derecho al voto decisivo. Era en estos casos en que se rumoraba que Zendejas "se mochaba", o "iba por mi tía", con el ganador resultante. De esta sospecha resultó que el "XV" es de dudosa probidad...hasta la fecha, no obstante que Paquito hace mucho que organiza premios literarios en compañía de Luzbel.

Lo anterior podría hacer pensar que la RR no quiere a don Paquito. No es que no lo quiera, un pícaruelo como él siempre es bien recordado, si salió a la palestra es porque en el suplemento "Confabulario" ( Marzo-24-07), que a veces dirige con acierto **Héctor de Maugatito**, apareció un epistolario entre el **Pope Paz** y el **Archimandrita Usigli** que borra toda suspicacia al respecto.

Transcribimos la carta que el Pope le remitió a don Paquito el 20 de abril de 1965 desde Nueva Delhi, cuando era embajador allá:

Sr. Francisco Zendejas/Galería Excélsior/ Paseo de la Reforma 18/México,D.F. México.

Querido Francisco:

Ayer, por un recorte de periódico, me enteré que el Premio de Literatura Villaurrutia correspondiente a este año había sido otorgado a **Homero Aridjis**. Me alegró la noticia. Ya sabes que lo admiro de verdad y creo que merece el premio. Sin embargo, no debo ocultarte mi extrañeza ante la forma tangencial, por decirlo así, en que tú has procedido. Me explicaré:

En primer lugar: falta absoluta de información. Nunca me enviaste un solo libro. Por fortuna, **Diez-Canedo** me remitió los que publica su editorial y la mayoría de los autores me enviaron sus libros. De otra manera me hubiera sido imposible tener una idea clara del panorama literario del año pasado.

Jamás me escribiste una carta, jamás me comunicaste tus preferencias y jamás me preguntaste cuáles eran las mías. Tampoco me dijiste cuáles eran las ideas de Rodolfo Usigli (digo esto porque tú eres el intermediario entre nosotros y el coordinador del jurado). En suma, no hubo discusión y examen previo. Esto me parece gravísimo.

De pronto el silencio se rompió: recibí un telegrama de la Secretaría de Relaciones en el que se me pedía enviar, por la misma vía, mi voto. Se me decía que se había hecho una selección previa de tres nombres: **Fuentes, Aridjis y Leñero**. Este procedimiento es reprobable por varias razones: en primer término, la SR no tiene nada que ver en este asunto; en segundo lugar: ¿quiénes hicieron la selección preliminar? ¿por qué no se me consultó?

Después de este telegrama –al que contesté inmediatamente– no volví a tener más noticias, hasta que llegó a mis manos el recorte a que me refiero más arriba. Paso la descortesía, rayana en burla, pero no acepto que no se me diga siquiera cómo se realizó la votación. Es increíble. Tú tienes la obligación de informar los miembros del jurado, antes que a la prensa y que a cualquiera otra persona o institución, sobre las decisiones que se adopten.

Tal vez, después de todo esto, debería renunciar. Prefiero esperar. Quizá tú te decides a escribirme y me aclares las razones de tu actitud. En todo caso, yo necesito saber si en lo sucesivo se modificará el procedimiento seguido este año. Si no recibo una declaración expresa en este sentido, no tendré más remedio que renunciar y hacer públicas mis razones. Créeme que me da mucha pena usar este tono. Tú sabes que te profeso amistad y aprecio. Tu amigo (Firma) Octavio Paz.

El Pope jamás recibió respuesta a su airada misiva. Pero por otro lado le llegaron noticias del mismo asunto. Desde Oslo (abril-24), donde también era embajador, el Archimandrita le escribió, entre otras cosas, que:

Octavio querido:

Me dio gran gusto recibir tus líneas del 20, aunque sólo las deba yo a lo que el Marión, cuyo nombre nunca pronuncio, por higiene bucal, llamaba las “zendejadas” de Paco. ..Por esto y por cosas que me fue posible atestiguar personalmente el año pasado en México, temo que el pobre de Paco se encuentre más allá de todo remedio. Me apena sinceramente, pero estimo que no podemos hacerle indefinidamente el juego ya que van de por medio nuestros nombres y nuestra propia estimación en tanto que a miembros del jurado. Es importante, sin embargo, buscar la manera de que no desaparezca el Premio XV por circunstancias semejantes. ..

A lo que el Pope contestó en mayo- 1-1965

Querido Rodolfo:

Gracias por tu carta. Me dio alegría y nostalgia. Lo que me cuentas de nuestro amigo Zendejas me causó no ira sino asombro. Tengo la sensación de que tú y yo nos hemos convertido en sus títeres. ..

En otra carta de junio-2-65, el Archimandrita volvió a tocar el tema.:

...Respecto del Premio, el procedimiento que tú sugieres me parece enteramente correcto, pero mi intención firme no es formar ya parte del jurado si no resulta aceptable mi punto de vista en el sentido de que solo consideremos obras totales que constituyan unidades en sí...Zendejas no ha vuelto a escribirme.

Zendejas gustaba de recibir en el Café de Fiore ubicado a un lado del “Excélsior”; ahí por las mañanas se le podía ver crudo y platicar con él; luego se metía en las cantinas del rumbo y, si alguien lo invitaba no iba más lejos del bar del “Ambassadeur’s” situado a pocos pasos del café. De cantinas y bares salía feliz ya entrada la noche. Muy de mañanita solapeaba algún libro y lo tecleaba en un tris y tras. Así pasó a la historia como fundador de dos premios literarios: el Villaurrutia y el Alfonso Reyes.

¡Y luego hay quienes dicen que el alcohol mata! Pese a sus frecuentes zendejadas, Paquito no ha muerto, se le recuerda cada año en sus dos premios.

## ¡LA ENTREVISTA DEL MOMENTO!



## AVISO

**El lunes 27 de febrero a las 14 horas se presentará el libro Antología personal de cuentos y relatos satíricos de Gonzalo Martré ( Cofradía de Coyotes, 2011) , en la sala “Sotero Prieto” del Palacio de Minería, FIL de la UNAM.**

**Faltan 280 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.**



## **DIRECTORIO**

**DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu**

**Subdirector: Gonzalo Martré**

**CONSEJO EDITORIAL:** Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

**COLABORADORES:** René Avilés Fabila, Orlando Guillén, Francisco de la Parra de G., José Luis Ontiveros, Juan Cervera, Félix Luis Viera, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Laszlo Moussong, Edgar Escobedo Quijano.